

... Lenguaje, poesía de posguerra II, autora Sagrario Rodríguez, fecha de emisión 29 de mayo del 80. La poesía de posguerra del interior se presta a enjuiciarse con apasionamiento, cosa que debemos eludir en lo que podamos. Como figura fuera de serie, tenemos la interesante personalidad de Miguel Hernández. Fuera de serie porque está al margen de todas las generaciones y porque es el único que, siendo de izquierdas, permaneció en la península. Oigamos lo que de él dice la pesa en su libro Poetas y prosistas de ayer y de hoy.

Sin embargo, me atrajeron muy pronto los novísimos de 1935-1936, con Abril de Luis Rosales y El rayo que no cesa de Miguel Hernández, como polos respectivos de la ansia de serenidad y de la furia atormentada. Los dos, y junto a ellos Vivanco y Los Panero, quedaron desde entonces incorporados a mis lecturas predilectas. Miguel Hernández es un poeta que en su corta vida evolucionó bruscamente. De un catolicismo ferviente pero ingenuo pasa a una ideología social. Desde su obra Perito en lunas, de corte gongorino, al cancionero y romancero de ausencias, de corte popular. Conviene deshacer el mito de Miguel Hernández como poeta pastor y espontáneo. Es uno de los poetas más conocedores de la poesía clásica española y uno de los mejores sonetistas de la época, que domina lorca. Su obra de madurez, donde mejor se da el equilibrio entre la forma y el contenido, es una de las más importantes de la época.

es el rayo que no cesa. Aunque lo más conocido de este libro es su célebre e imponderable Elegí a la muerte de Ramón Sijé, vamos a oír un soneto que muestra en el verso su fuerza expresiva. Una querencia tengo por tu acento, una apetencia por tu compañía y una dolencia de melancolía por la ausencia del aire de tu viento. Paciencia necesita mi tormento, urgencia de tu garza galanía, tu clemencia solar mi helado día, tu asistencia a la herida en que lo cuento. Ay, querencia, dolencia y apetencia, sus sustanciales pesos mi sustento, me faltan y me muero sobre mayo. Quiero que vengas, flor, desde tu ausencia, a serenar la sien del pensamiento que desahoga en mí su eterno rayo. Amén.

Entre los primeros poetas vamos a hablar de José María Pemán. Es el más radical de todos. Su poema más importante es La bestia y el ángel, de claro antecedente en el Apocalipsis. Su Viento del Este ha sido muy discutido. Por otra parte, Pemán adolece de error cuando exagera la visión de los siete candelabros. Pemán ha sido mejor articulista que poeta. Vamos a ofrecer la lectura de un soneto en el que quiere acercarse a Juan Ramón sin conseguirlo. Oigámoslo. Se titula Oración a la Luz. Señor, yo sé que en la mañana pura de este mundo tu diestra generosa hizo la luz antes que toda cosa, porque todo tuviera su figura. Yo sé que te refleja la segura línea inmortal del lirio y de la rosa, mejor que la embriagada y temerosa música de los vientos en la altura. Por eso te celebro.

brolo en el frío pensar exacto a la verdad sujeto y en la ribera sin temblar del río. Por eso, señor, el dolor mío por llegar hasta ti se hizo soneto. Menos radical y de mayor calidad poética es Ridruejo. Obras suyas son Primer libro de amor, publicado en 1943 y sonetos a la piedra. De su égloga, El bosque arrancado, vamos a oír A un pino. Pino esbelto y tranquilo, soledad de la tarde, tan concreto en la libre desolación del aire, tan alto cuando todo se confunde y abate y huye el sol a tu copa tibio y agonizante. Cómo me fortalece la paz de tu combate, ascensión sin fatiga, raíz honda y constante. Tu majestad envuelve el cien...

hielo sin celaje y en tu recio sosiego la tierra se complace. Mis ojos educados en tu sediento mástil ascienden y divisan la soledad más ágil mientras sueña el silencio, sin astros y sin aves, con el solo decoro de tu verde ramaje. Pino espelto y tranquilo, tu soledad te guarde y consagre la mía desunida y errante, cegada de su tierra, extraña de su aire, cuando aún no es oro virgen, la cumbre de la tarde. Y tú clamas e invocas el tiempo de mi carne y otro vuelo sin tiempo que se sueña. Hemos hablado antes de Luis Rosalía, como perteneciente a la generación misma que Miguel Hernández. Luis Rosales ha estado olvidado hace

algún tiempo. Ahora se ha rescatado de él la casa encendida. Luis Rosales se ha distinguido por su religiosidad. Pemán, en su antología de poesía religiosa, no le incluyó y con injusticia. Nosotros vamos a ofrecer un fragmento del retablo del nacimiento del Señor. El poema se titula de cómo vino al mundo la oración. Delirio en oración, de espuma herida por el paso del alba silenciosa, de carne sin pecado en la gozosa contemplación del niño sorprendida, de nieve que detiene su caída sobre la paja que al Señor desposa, de sangre en asunción junto a la rosa del virginal regazo desprendida, de mirar levantado hacia la altura como una fuente con el agua helada donde el gozo encontró recogimiento, de manos que juntaron su hermosura para calmar en la extensión

su angustia al hombre y su abandono al viento. Luis Felipe Vivanco con Rosales y los Panero dieron gran propulsión a la revista de Garcilaso fundada por Gerardo Diego. La revista Garcilaso obedece a un homenaje tardío. La guerra civil interrumpió el homenaje en el año que debía haberse celebrado, el año de su centenario, el año 36. Oigamos un fragmento de Claridad del Tajo de Luis Felipe Vivanco. Oh claro tajo, yo no quiero más verdadero misterio que la luz de tus aguas en mis ojos y la firmeza de tu claridad que acompaña mis pasos como un consuelo de limpias ilusiones. Oh tajo de cristal, tu pecho de río es un amor constante que refleja los ángeles de la vida. El amor constante que refleja los ángeles de la vida. El amor constante que refleja los árboles.

de la orilla cantora. Gerardo Diego es de una actividad grande. No hay movimiento literario en el que no intervenga. De él vamos a escuchar un soneto titulado La Gracia. Y no valdrán tus cintas, tu hoja prima, ni tu coraza indómita ni helada, a desviar el rayo, la estocada, en la tiniebla a fondo de tu cima. ¿No ves centellear allá en la cima de gracia y luz diamante, ascuas de espadas? No, esquivo burlador, ni valdrán nada, careta ni borroquel, guardia ni esgrima. No te cierres, rebelde, no le niegues tu soledad. Esfuerza que le entregues de par en par tu pecho y coyunturas, que así vulnera tu corazón.

el diestro y así elige, caprichos del deseo y así aflige, y así mueren de amor las criaturas. El año 1944 es un hito en la poesía de posguerra. Alexandre publica Sombra del paraíso y Damas o Alonso sus hijos de la ira. De éste vamos a oír un fragmento de su insuperable poema La madre. No me digas que estás llena de arrugas, que estás llena de sueño, que se te han caído los dientes, que ya no puedes con tus pobres remos hinchados, deformados por el veneno del reuma. No importa madre, no importa, tú eres siempre joven, eres una niña, tienes 11 años. Oh sí, tú eres para mí. Eso.

una candorosa niña. Y verás que es verdad si te sumerges en esas lentas aguas, en esas aguas poderosas que te han traído a esta ribera desolada. Sumérgete, nada contracorriente, cierra los ojos y cuando llegues espera allí a tu hijo, porque yo también voy

a sumergirme en mi niñez antigua. Carlos Bousoño afirma. Fue en Hijos de la Ira donde se usaron por primera vez de un modo franco y además hasta el escándalo, las que luego iban a ser cualidades sobresalientes de gran parte de la nueva poesía. Es por entonces cuando se funda la revista Espadaña que agrupa a los poetas jóvenes, entre ellos Gabriel Zelaya y Blas de Otero. El libro de la revista Espadaña es un libro de la revista Espadaña.

Celaya había publicado en 1935 Marea de silencio, pero es en el 47 cuando edita Tranquilamente hablando y al año siguiente aparece Las cosas como son. De él vamos a oír esta canción. Agua helada y dura, luna de enero, tu madre perla en el silencio. En la noche rasa y el desamparo, pizarra limpia, yo escribo claro. En el espejo ciego me paro a ver el dolor reflejado, la verdad al revés. Tanto he sufrido y tanto he ido olvidando, que cuando escribo no sé a quién le hablo. Para saber si existo, canto y no sé si lo que sufriré. Si soy ya fui o si seré.

Blas de Otero es uno de los poetas más importantes de posguerra. Su poesía comienza siendo religiosa, pero de una religiosidad no convencional, sino desgarrada. En 1942 publica su Cántico espiritual, en 1950 su Ángel fieramente humano, y en 1951 Redoble de conciencia. Al Arcos Llorac le ha dedicado un estudio para quien quiera especializarse en el conocimiento de Blas de Otero. Del Ángel fieramente humano vamos a oír música tuya. Alas intensas.

luces libres, sonarán en mi alma cuando vibres, ciega de amor, cañida entre mis brazos. Y yo sabré la música ardorosa de unas alas de Dios, de una luz rosa, de un mar total con olas como abrazos. Toda la poesía de Blas de Otero es religiosa en el sentido etimológico de la palabra. Religar, unir. Si en sus primeros libros busca desesperadamente a Dios y sostener su existencia, Otero encuentra en el nosotros la fe que tan desesperadamente había buscado. Pido la paz y la palabra, publicado en 1955, es uno de los libros más importantes de la década y un exponente de la poesía social. Ángela de Figueroa publicó como Celaya.

Celaya y Otero en Espadaña. Es autora de Mujer de barro, vencida por el ángel, el grito cruel. Está en la misma línea de poesía social que Celaya y Otero. José Luis Hidalgo es uno de los poetas más interesantes de la década del 40. Su obra más importante es Los muertos, aparecida poco después de la muerte del poeta. Vicente Gaos es además de poeta, crítico y antólogo. En la década del 50 publicó Profecía del recuerdo y la primera edición de sus poesías completas. José Hierro publicó algún poema durante la guerra civil que creemos que aún no se ha rescatado. En 1936.

En 1947 ganó el premio Adonais con alegría. En enero de 1945 aparece el único número de la revista Postismo y también el único ejemplar de Cervatana. Ambas fueron fundadas por Ori y Chicharro. Fue un intento de volver al surrealismo que por entonces estaba superado. Como quiera que hoy intentan ser rescatados vamos a ofrecer la lectura de la auto elegía de Ori. ¡Gracias por ver el video!

Gloria Fuertes, de esta poeta ha dicho Ori que es su mejor discípula natural. Sus cuentos para niños figuran entre los pocos que a los niños pueden interesar, pues sabido es que este género en España adolece de moralina y aburrimiento inaguantable. De Gloria Fuertes vamos a oír en los bosques de la Pensilvania. Cuando un árbol gigante se suicida, harto de estar ya seco y no dar pájaros, sin esperar al hombre que le tale, sin esperar al viento, lanza

su última música sin hojas, sinfónica explosión donde hubo nidos, crujen todos sus huesos de madera, caen dos gotas de savia todavía, cuando estalla su tallo por el aire. Ruedan sus toneladas por el monte, lloran los lobos y los ciervos tiemblan, van a su encanto, van a su encanto, van a su encanto, van a su encanto,

encuentro las ardillas todas, presintiendo que es algo de belleza que muere.